



Revista de orientación católica

Seminario Interdiocesano Caracas
Apartado 413

Año 2 — Número 13 — Tomo 2 — Marzo de 1939

+ Pío XI Fides Intrepida

Ha fallecido Su Santidad Pío XI.

Doblan a muerto todas las campanas de la ciudad; la patria se viste de duelo: las banderas ondean a media asta.

La radio nos anuncia la conmoción del mundo entero. El Parlamento de los Estados Unidos interrumpe sus sesiones. La protestante Inglaterra, la Italia fascista, Francia, la laica, y la Alemania racista emulan en manifestaciones de dolor por la muerte del indefenso Monarca del Vaticano, el mismo que en ocasiones harto recientes, castigó con paternal severidad sus desvarios ideológicos.

La muerte de Pío XI ha vuelto a poner de manifiesto el enorme prestigio moral del Pontificado. Pero no menos la vigorosa personalidad del Papa extinto, Pío XI ocupará en la Historia de la Iglesia un puesto de honor entre las figuras gigantes de la Monarquía Papal.

La prensa diaria ha detallado minuciosamente la biografía de Aquiles Ratti. Multitud de redactores, oficiales y espontáneos, han iluminado diversos aspectos de su actividad Pontificia.

A nosotros nos interesa acentuar aquí el carácter orientador de las enseñanzas de Pío XI en una era de profundo desconcierto ideológico.

La forzada brevedad del Editorial nos obliga a concretarnos a cuatro hechos fundamentales.

El comunismo. Bien pudiéramos apellidar a Pío XI martillo del comunismo.

EDITORIAL

Había asistido, como Nuncio en Polonia, a los orígenes de la Revolución rusa. Ello explica en parte que el espectro del bolchevismo ateo y disociador llegara a ser la preocupación central de su Pontificado.

En el ciclo de sus documentos inmortales, el historiador futuro destacará las encíclicas: *Divini Redemptoris*, sobre los principios y los métodos de acción comunista y los medios prácticos de conjurar sus peligros; y *Quadragesimo Anno*, maravilloso código social, que tuvo entre otros objetos el señalar las soluciones a novísimos problemas, que después de la *Rerum Novarum* había suscitado el Comunismo ruso.

Pío XI ha sido en su largo Pontificado el más valiente delbedador de la utopía y la aberración comunistas, cuando las propias naciones liberales y capitalistas —inmediatamente amenazadas por la habilísima propaganda rusa— claudicaban vergonzosamente ante la carnaza del inmenso botín comercial que ofrecía el monstruoso coloso del Norte.

Cuando llegue el colapso del monstruo, o la transformación gradual —tal vez no lejana— del régimen soviético, la Iglesia católica podrá invadir Rusia con una legión de jóvenes sacerdotes, formados en varias Universidades europeas y principalmente en el Colegio Ruso de Roma, fundado y organizado bajo la protección de Pío XI.

E l E s t a t i s m o. Hemos consignado ya que el comunismo constituyó la preocupación central del Pontífice en buena parte de su Reinado. Tanto más aleccionador resulta el que en los últimos años de su vida sucediera en la primacía de las preocupaciones pontificias el peligro del Estatismo y el Racismo, que se presentaban, y son en muchos aspectos, la antítesis y la defensa automática frente al internacionalismo comunista.

Pero en Pío XI nada pesaban los valores del oportunismo diplomático ni las debilidades del amor patrio, cuando peligraban las ideas-bases de la sociedad y de la vida humana. Su deber de Maestro universal ahogaba la voz de la sangre.

Así el Papa conciliador, el autor del Tratado de Létrán, se enfrentó agriamente contra el monopolio fascista de la juventud italiana, que venía a imposibilitar de raíz la Acción Católica Juvenil; y condenó —añadiendo el flagelo del sarcasmo— las ridículas aspiraciones racistas surgidas a última hora entre algunos dirigentes del fascio. Rara vez ha retrocedido el lombardo Mussolini de sus proposiciones, si no es ante aquel otro lombardo inmovible, por su carácter de piedra angular de la Iglesia, que se llamó Pío XI.

L'Action française. Pasma igualmente la inexorable severidad del Pontífice ante las desviaciones ideológicas de l'Action française, movimiento que surgía avasaliador y haciendo ostentoso alarde de simpatía y admiración al Pontificado y a los católicos franceses. La inflexibilidad pontificia resultó nuevamente desconcertante y absurdo para quienes no consideran en las decisiones romanas sino golpes estratégicos de diplomacia política. Con la condenación de l'Action française se desmoronaba el ilusorio castillo de esperanzas de un gran sector católico francés. Pero faltaba el sólido cimiento de una sana ideología católica.

Pío XI era inflexible con el error.

E l R a c i s m o a l e m á n. Más arrebatadora surge aún la figura del anciano pontífice ante la descabellada crisis ideológica del racismo alemán.

Pío XI conocía de cerca y admiraba a los católicos alemanes, curtidos en la diaria lucha con el protestantismo, modelos de piedad consciente, de organización y disciplina.

Cuando el Führer racista asaltó el poder, el Santo Padre, ante la promesa de un concordato modelo —como es el que se concertó entre el Reich y el Vaticano— pidió

EDITORIAL

a sus hijos de Alemania un acto heroico: la disolución del Partido Católico del Centro.

La irritación de Pío XI fué tanto más profunda, cuanto más desleal ha sido la conducta del Führer. El Concordato pasó a ser letra muerta y se inició la persecución sutil, lenta y calumniosa de los católicos, una de las más satánicas y peligrosas de la Historia eclesiástica. Se trataba de hacer apóstatas, no martires.

No era Pío XI quien pudiera contemporizar ante aquel inmenso atropello del derecho de gentes y de las leyes elementales de humanidad. El día 14 de marzo de 1937 se hizo pública en Roma y se leyó a un tiempo en todas las iglesias de Alemania la Enciclica *Mit brennender Sorge*. Nos consta que en el Palacio Vaticano se había elaborado de antemano un archivo documental que respaldaba todas las proposiciones de aquella fulminante condenación del Racismo, pagano en sus bases, salvaje en sus métodos y ridículo en sus premisas históricas y filosóficas.

Todavía pocos días antes de su muerte el octogenario Pontífice rubricaba su condenación de la locura colectiva de la megalomanía aria, negándose a recibir en Roma al endiosado idolo del paganismo racista.

Bastan estos rasgos para definir el recio temple de alma del difunto Pontífice, a quien una Profecía —cuya autenticidad no garantizamos— preconizaba con el sobrenombre de *fides intrepida*.

Bastan también para valorar la ligereza de los periodistas norteamericanos que vienen proclamando *liberal* al Pontífice de las más avanzadas ideas sociales; y la insensatez de los filo-comunistas del Fantoche, que en los mismos días de la muerte del Papa, cuando todo el mundo culto se adelantaba a exteriorizar su duelo, se hacían eco —groseramente— de la vieja conseja del Vaticano fascista. La ignorancia fué siempre atrevida.

Hay quienes destacan con injusta preferencia al Papa debelador del comunismo; quiénes, con igual injusticia, hacen resaltar su posición anti-racista. Apasionadas preferencias absolutamente reñidas con la realidad histórica.

Pío XI fué martillo de toda aberración ideológica, donde quiera la descubriera.

Fué el Pontífice orientador, providencia amorosa del Eterno en una era de monstruosos maridajes del error y la bondad, de la verdad y la mentira.

LOS TRABAJOS DE ROVERSI DESAFIAN AL TIEMPO

PARA CUALQUIER TRABAJO EN MARMOL, GRANITO ETC RECUERDE QUE OFRECEMOS A NUESTROS CLIENTES LA EXPERIENCIA MAS ANTIGUA LAS MAQUINARIAS MAS MODERNAS. LOS MEJORES MARMOLES. Y UNA GRANDIOSA ORGANIZACION EN ITALIA POR ESTO NUESTROS TRABAJOS SON MEJORES Y MAS ECONOMICOS

ROVERSI

CAMEJO A SANTA TERESA. No. 55

SUCURSAL Y TALLERES
AVENIDA DEL CEMENTERIO

PIDANOS PRESUPUESTO POR TELEFONO 8166